

El uso periodístico de las fuentes en radio y televisión

Javier Mayoral

Editorial Universidad Camilo José Cela

Madrid, 2009. 159 págs

De las diferentes facetas en las que se estructura el periodismo, quizás el tema de las fuentes de información sea considerado por los profesionales como el más importante. Por este motivo, el libro que dirige Javier Mayoral y coordina Juan Manuel Romero, se va a convertir en un referente para su trabajo no sólo en las facultades de Ciencias de la Información, sino también en las redacciones. En una época en la que los periodistas apenas tienen tiempo para la reflexión, para el análisis, para la documentación, para el seguimiento de la información, etc., al menos disponer de fuentes fiables y bien relacionadas puede garantizar que la información final sea veraz y tenga un valor informativo. Frente al grave problema que presentan los gabinetes de comunicación en la actualidad, «esa plaga que infecta los gabinetes de comunicación (?) de los partidos» dice Eduardo San Martín en el editorial de la última revista de FAPE (Nº 18, otoño 2009), y confirma Miguel Ángel Moncholi en el prólogo de este libro: «invitarnos a todos los profesionales a reflexionar sobre el papel que juegan cada vez más los Gabinetes de Prensa en detrimento de nuestra aportación cotidiana», en el que las informaciones llegan elaboradas, enlatadas y editadas, no hace más que ensombrecer una profesión que hasta hace poco ha sabido vivir de forma holgada sin tener que recurrir a otros profesionales que no fueran los documentalistas y los contactos que cada periodista se había ganado.

En este panorama cobra sentido este libro que responde a un trabajo de investigación fin de carrera de un grupo de alumnos de la Universidad Camilo José Cela. Conviene recordar la importancia de este tipo de trabajos, en los que los alumnos aprenden a investigar, usar las fuentes y aplicar los resultados para un mejor conocimiento de las fuentes en los medios. En el proyecto se analizan los principales medios de ámbito nacional en tres horarios: mañana, mediodía y noche. Los medios estudiados: Telecinco, COPE, Punto Radio, TVE, RNE, Cuatro, Ser, La 2, Antena 3 y Onda Cero permiten evaluar de forma global cuál es la situación en el uso de las fuentes no sólo en estos medios, sino también intuir qué están haciendo otros de menor entidad.

Lo importante de este libro de Javier Mayoral no es el grado en el que se usan las fuentes, sino descubrir que sin ellas el periodismo carece de valor. El lector se da cuenta de que las emisoras de radio y las cadenas de televisión estudiadas, en total 10.438 fuentes, ofrecen otro tipo de información en función de las fuentes. Así, «el 71,25% aportaba información que podía beneficiar (o, eventual e inversamente, perjudicar) a una empresa, organización o institución directamente vinculada a esa misma fuente» (pág. 87). Esta muestra, amplia si se observan los medios, las franjas horarias y los informativos, clarifica de manera significativa el panorama actual en el uso de las fuentes.

El estudio adolece, a mi juicio, de una mayor conceptualización de lo que se entiende por fuente. Cierto que se aportan algunas definiciones en la página 21, pero una fuente de información es algo más que «contenidos, datos o argumentos

a los periodistas para que éstos puedan incluir en sus textos todo o parte de ese material» (pág. 21). En el ámbito periodístico, lo mismo que en el documental, según la profesora Villaseñor hay fuentes personales, institucionales y documentales. En este libro se analizan las dos primeras en el capítulo cinco, dedicando un esfuerzo especial a las fuentes oficiales (el imperio de la fuente oficial, pág 49), las agencias (pág 45), y los gabinetes de comunicación (pág. 71). El capítulo seis ofrece el desarrollo de toda la investigación, mostrando el «interés del espectador o el interés de la fuente» y en él se incluyen el uso de la entrevista tanto en radio como en televisión (pág. 96). Este estudio muestra de forma clara el uso de las fuentes en radio y televisión, por este motivo se dedica a estos medios un capítulo en el que se toma como punto de partida a la prensa para llegar a la radio y la televisión como género periodístico. Por último, el capítulo de las «Falsas fuentes» (págs. 111-115), si bien breve, es fundamental para descubrir las malas fuentes o pseudofuentes que denominan los autores.

En esencia, el libro aporta suficientes datos como para precisar que hay que mejorar de forma importante en el uso de las fuentes y que el análisis de 270 informativos de televisión y 300 de radio, traducidos a tiempo: 11.483 y 9.774 minutos, ha detectado que las fuentes se encuentran en tres lugares preferentes: entradillas del presentador, locuciones o textos del redactor y en los totales o cortes, según los datos que se aportan en las conclusiones. Hay que destacar también, con respecto a la identificación de las fuentes, que los resultados obtenidos permiten precisar que las fuentes anónimas son marginales, frente a las directas, las más utilizadas y las reservadas que apenas suponen un 15%.

La propuesta de Javier Mayoral y su equipo de alumnos se ajusta, en definitiva, a lo que ha de ser una investigación. Cada uno de los datos publicados tiene su referencia, por lo que todo el libro se encuentra refrendado de tablas y gráficos para acompañar al texto y clarificar las opiniones. El trabajo de campo ha sido amplio y al final del libro se ofrecen todas las tablas para que el lector se pueda aproximar de forma global a la utilización de las fuentes tanto en radio como en televisión. Como buen periodista, la redacción está cuidada, el lenguaje periodístico acompaña los resultados de la investigación y la lectura resulta por lo demás amena e interesante, sobre todo para los que aman la profesión periodística, tan denostada últimamente, pero tan llena de significación para la defensa de las libertades.

Juan Carlos Marcos Recio
Universidad Complutense de Madrid